

## **LA ILÓGICA LOGICA DE LOS EMERGENTES**

**Por: Lic. Alejandro Marcó del Pont**

Cuando en noviembre del 2006 pronosticamos en el artículo LA FUTURA CRISIS DE LA ECONOMIA MUNDIAL que el mercado mundial y la economía americana tenderían a descarrilarse en 2008, se anteponeían algunas preguntas que aun hoy mantienen su vigencia. Muchos especialistas de organismos internacionales, y hasta broker del mercado de capitales imaginaban que a pesar de un futuro traspíe de la economía del Norte, la probabilidad de un descarrilamiento de la economía mundial perdía perspectiva ante el florecimiento de las economías emergentes. Tal idea se solventaba en la expectativa de que algunas economías, más específicamente China y la India podrían contrarrestar, equilibrar o al menos sobrellevar el impacto de la caída de los EEUU.

El Lunes 21 de Enero (todos los Lunes son negros) cuando ocurrió el desplome bursátil, sin que el mercado americano abriera sus puertas, los mercados mas golpeados fueron los asiáticos, sobretudo, el de la India (-7.4%). El selectivo Nikkei de la Bolsa de Tokio, la segunda mayor del mundo tras Nueva York, registró la peor sesión del año al perder un 3,86%, su nivel más bajo desde el 25 de octubre de 2005. Por su parte, el índice Hang Seng de la plaza de Hong Kong perdió un 5,49%, su peor caída porcentual desde el 12 de septiembre de 2001, mientras que las acciones chinas que cotizan en dicha bolsa se deprimieron en más de un 7%. Singapur, por su parte, estrechamente relacionado con la economía China cayó más de un 6%

Dada las noticias provenientes de Asia las bolsas europeas reaccionaron en forma inmediata. En España, el Ibex 35 ha caído un 7,54%, el mayor descenso desde su creación, en 1992. En el resto de plazas continentales, el Cac 40 galo se ha dejado un 6,83%; el Ftse de Londres, un 5,48%; y el Dax de Frankfurt, un 7,16%.

Resulta realmente extraño el formato de desconexión que supuestamente existiría entre las economías emergentes y la caída América. En teoría, muchos analistas creyeron que el derrape estadounidense no tendría consecuencias en el resto del mundo, pero al parecer la historia no es así.

Es verdaderamente cierto que las economías emergentes, y en especial la China, han ganado fuertes posiciones en el mundo y no tienen el mismo peso que hace 12 años atrás. También es innegable que un moderado crecimiento de las clases medias asiáticas ha atemperado las turbulencias que podrían presentarse, pero no

es menos cierto que la caída en la demanda americana retrasaría en forma notoria el crecimiento sostenido por Asia y algunos emergentes. Según las autoridades del Citigroup, una caída del 1% del PBI americano traería como consecuencia un desplome del 1.3% en la economía China.

Actualmente, Estados Unidos es la principal preocupación para la economía mundial. La recesión en este país que ya es inminente y la crisis hipotecaria, cuyos efectos la han amplificado, seguirán complicando el escenario internacional este año. Entonces, dejando atrás la absurda pregunta que dominó el escenario económico 2006-2007 donde se derrochaban ríos de tinta polemizando si EEUU podría o no tener una caída abrupta cuando estaba a la vista de todos, pasaremos en estos días a la ilógica dinámica de la *lógica emergente*.

Esta nueva teoría de congelamiento de los males, no es una mala jugada. Tejida desde hace un tiempo con bastante esmero ha ido ganando terreno, y a pesar que los números están a la vista, todo depende de cómo se los mire.

Por ejemplo, si uno expusiera si se pueda reemplazar a EEUU. como dinamizadora del tren económico mundial, China, India, Rusia, el sudeste asiático, América Latina y África tendrían lógica, sobre todo porque agregando algunos países más tendríamos el mundo entero.

Si se los pone en conjunto a todos los países y continentes, en algunos casos la respuesta es incierta, y hasta podría ser real. El problema es que los analistas creen que sólo China y la India pueden, sobre todo el primero, contrarrestar la caída americana.

Desde luego, es difícil no quedar impresionado por los resultados económicos de China en los últimos diez años. Para el año 2007 el FMI esperaba un crecimiento del 11,3%, y para el año 2008, a pesar de los ajustes a la baja de las previsiones mundiales de crecimiento, se prevé un 10,8. Más del triple de la proyección global de crecimiento publicada por el Banco Mundial. Pero, por sorprendentes que sean estas magnitudes, la capacidad de la economía china para sustituir a EEUU y a la Unión Europea a la cabeza de la expansión de la economía mundial es más que dudosa.

EEUU adquiere el 15.8% de la totalidad de las importaciones mundiales, China el 6.5%, India el 1.4%, Japón el 4.8%, según el último informe de Organización Mundial del Comercio para el 2006. De las exportaciones: China, Japón, Hong

Kong, Corea y Singapur en conjunto durante el 2006, con 1.886 billones de dólares, casi alcanzan la totalidad de las importaciones americanas que fueron de U\$S 1.919 billones. Todos estos países son altamente dependientes de las importaciones americanas.

Durante el 2007 China obtuvo un superávit comercial con EEUU por 237.478 millones y Japón por U\$S 76.205 millones como los más importantes de Asia. Europa en su conjunto, U\$S 112.190 y le UE por más de 90 mil millones. Por qué si EEUU cayera, Europa, cuyo crecimiento depende fuertemente de las exportaciones al igual que China, podría seguir vendiendo sus productos al país del norte por U\$S 374.000 millones el primero y casi U\$S 300.000 millones China?.

La principal característica de la economía China es su fuerte sesgo exportador, ya que más del 25% de su PBI es dependiente de este sector, lo que demuestra a las claras que cualquier desequilibrio en este sentido sería incontestable. Desde el propio FMI se avisaba: "China se ha vuelto más vulnerable a shocks externos, tal como una apreciación del tipo de cambio o una ralentización en la demanda externa (...)" Por lo que un desequilibrio en el comercio exterior de China tendría fuertes consecuencias internas. Los desequilibrios de la propia economía son de tal magnitud que cualquier desajuste de estas características tendría impactos mayores que en cualquier país capitalista.

Los estrategas del capital disponen de la receta adecuada: el crecimiento del mercado interno, que sustituiría gradualmente a las exportaciones como motor de la economía china, haría crecer la demanda de productos importados y, como feliz colofón, tiraría del conjunto de la economía mundial disipando los temores a una crisis generalizada.

Desde luego, el espectacular crecimiento chino ha generado una reducida clase media con una cierta capacidad de consumo, pero las magnitudes globales del consumo privado chino dejan muy poco lugar a la esperanza de que un desarrollo del mercado interno pueda llenar el vacío dejado por la previsible reducción de las exportaciones. Mientras que en EEUU el consumo privado supone un 70% del PIB, en China ese porcentaje es de apenas un 36%, el porcentaje más bajo, con gran diferencia, de las grandes economías (Antonio García Sinde: 2007).

Como vimos, los números son tajantes en cuanto a los niveles de consumo. Las inversiones que han florecido en los países emergentes también son del país en

crisis. Producir afuera para venderle a su propio país. Siempre y cuando las ganancias queden en él.

Entonces tendremos que suponer que si EEUU no compra, los demás países que le venden, que detentan grandes superávits con él, no tendrán problema alguno. Que las mercancías con valor dólar, más caras ahora con la caída del billete verde, tampoco generarán inconveniente alguno en las propias economías. Donde irán todos los excedentes que han funcionado de manera apalancada, jugando desde bolsa a los commodities? Un ejemplo es el petróleo. Se cree que al menos el 10% de su valor está atado a las especulaciones de los mercados futuros. Su precio fluctuó de los 100 dólares a 80 con esta nueva crisis ¿y cual será el futuro de los demás?.

Tendrán sin superávit, estos países la misma capacidad de compra de trigo, maíz, girasol, aceite, aluminio, cobre, café, etc.? Necesitarán grandes cantidades de insumos intermedios si no tienen a quien venderle. La mirada al futuro tendrá que posarse sobre el precio de los commodities. De ellos dependerá que gran parte de los emergentes sigan creciendo en la forma que lo están haciendo. Unos por ser los armadores del mundo y otros por vender productos primarios.

La economía mundial en un futuro podrá tener nuevas locomotoras que traccionen su crecimiento. Mientras tanto habrá que mirar a China, no ya para saber en cuanto podrá traccionar a la economía mundial, sino para saber si se mantiene o si colapsa.